

## Capítulo 2

# Consideraciones epistemológicas en la investigación social

**Jhon Fredy Bustos Ruiz**

La expresión *consideraciones epistemológicas* puede resultar un poco inquietante para los estudiantes que se están formando en investigación, incluso en niveles avanzados. Lo anterior es comprensible porque la coherencia, validez y rigor de la investigación tienen que ver con consideraciones de esta índole. En ocasiones puede tornarse angustiante, en parte por la tendencia formativa de algunos profesores universitarios que prefieren hacer más complejo de lo necesario asuntos que se pueden exponer de forma sencilla. No por tratarse de asuntos epistemológicos implica que tengan que ser complejos para su comprensión.

En ese sentido, ocuparse de consideraciones epistemológicas en la investigación social, no es otra cosa que advertir sobre elementos conceptuales necesarios para comprender los rasgos diferenciales de las rutas metodológicas cualitativas y cuantitativas. Por lo menos, ese es el alcance pretendido en esta obra. Cada ruta metodológica, como se verá en detalle más adelante, tiene sus especificaciones y responde a una lógica con la que se identifica. Asumir con el rigor suficiente cualquiera de las rutas exige el entendimiento de ese fundamento epistemológico del que trata esta sección, como quiera que la validez de la investigación depende de la coherencia entre la lógica y la práctica.

Dicho lo anterior, este capítulo se propone ilustrar de manera sencilla algunos asuntos de gran relevancia para la práctica de la investigación social. En especial, los que se han estimado más necesarios por sus implicaciones prácticas a lo largo de un proceso investigativo. La cuestión principal es orientar sobre el rigor metodológico a la luz del marco epistemológico, lo cual exige la comprensión suficiente de los fundamentos correspondientes.

Así, el estudiante investigador social en la urgencia de elegir entre la ruta metodológica cuantitativa o cualitativa para la concepción, formulación y ejecución de su proyecto de investigación, necesita entender los matices de cada una a partir de la diferenciación e integración de los aspectos que se desarrollarán a continuación.

## 1. Positivismo y hermenéutica

Al pensar en un proceso formativo en el campo de la investigación científica, el primer asunto que viene a colación es el método. Especialmente si tal proceso formativo se vincula con el ámbito de las ciencias sociales. ¿Cómo dotar de rigor, validez y credibilidad los saberes que derivan de los procesos investigativos? O bien, ¿cuál es el camino que conduce al conocimiento?

Siendo que se trata de una discusión compleja que se remonta a los orígenes de la ciencia, en la que han intervenido incontables autores desde diferentes perspectivas —y que ciertamente sigue estando vigente—, no conviene tener como propósito el advertir sus pormenores, ya que este texto confía en ser ameno y práctico. Lo que sí es necesario, es precisar que en el ámbito de las ciencias sociales se reconocen de manera notable dos concepciones epistemológicas: la positivista y la hermenéutica. Esto significa que el investigador social tendrá que tomar posición en una de estas dos vertientes.

La postura positivista remite a la ciencia deductiva, explicativa y objetiva, que persigue la generalización y que anhela ser predictiva (Guamán-Chacha et al., 2020, p. 269). Es el modo inherente de las ciencias naturales, el cual, de la mano de Augusto Comte, se hizo extensiva a las ciencias sociales y humanas. Esa ciencia positivista originaria marca las líneas generales de la ruta metodológica cuantitativa, la cual se desarrollará en una sección posterior.

La contraparte, que viene a delinear la ruta metodológica cualitativa, es la postura hermenéutica. Esta concepción parte de la premisa según la cual la investigación positivista es insuficiente para dar cuenta de los fenómenos sociales, dado que estos no tienen la misma esencia de los fenómenos naturales. Frente a los fenómenos sociales, la investigación positivista cuantitativa “no proporciona más que un saber exterior sobre las cosas, que no penetra en la profundidad de sentido de lo real” (Gama, 2021, p. 19). La investigación hermenéutica sí va a esa profundidad, “privilegia la comprensión del significado o de la intencionalidad en los hechos humanos y sociales, reconociendo su intrínseca complejidad y dotándolos de una esencia distinta a la de los hechos naturales” (Useche-Gutiérrez y Aduriz-Bravo, 2022, p. 338). En otras palabras, la ciencia hermenéutica es la ciencia interpretativa, comprensiva y subjetiva del conocimiento situado y profundo.

## 2. Explicar y comprender

En términos de Tamayo (2012, p. 180), el conocimiento de las cosas en los fenómenos sociales, requiere de la explicación y de la comprensión, dos mecanismos codependientes e interdependientes. Para los investigadores principiantes esta es una cuestión que puede parecer de poca importancia, pero en realidad, es esencial. La ruta metodológica cuantitativa se orienta a la explicación y la ruta cualitativa a la comprensión.

Entonces, ¿cuál es la diferencia? La explicación es el tipo de argumentación que responde al por qué de las cosas. ¿Por qué ocurren? En este caso, se trata de la explicación causal, explicación nomológica o deductiva. Dicho esto, buscar la explicación de un fenómeno social implica tratar de descubrir “una relación entre causa y efecto de tipo necesario (siempre que se dé la causa, se producirá el efecto)” (Ballester y Colom, 2005, p. 186).

La importancia de la explicación causal está en que sirve de base para la predicción y el control frente a los fenómenos. En esta lógica, por ejemplo, explicar con suficiencia las causas de la lluvia permitiría predecir con exactitud cuándo lloverá y prepararse para ello. Pretensión similar en el ámbito de los fenómenos sociales, quizás, explicar las causas de la guerra para lograr prevenirla o superarla.

La explicación causal no es ciertamente la única forma de explicación, como lo recuerda Rivadulla (2017, p. 165), evocando a Hempel. En la categorización de Hempel (1986), se incluyen la explicación estadística, la explicación por proceso, la explicación funcional, la explicación crítico-racional o la explicación teleológica. Estas otras formas de explicación son en todo caso menos apreciadas porque ofrecen menores elementos para la predicción o anticipación.

La comprensión, por su parte, parte de la experiencia de sentido. “El sentido es, como tal, el correlato estructural de la comprensión” (Vigo, 2006, p. 155). No es una argumentación sobre las regularidades del fenómeno. La comprensión es la expresión del sentir mismo, que es particular y que no responde a reglas. Es la vivencia original y esencial del fenómeno.

La comprensión tiene que entenderse también como un acontecimiento. Significa que está matizada por el momento en que es evocada. No es estática, sino dinámica. De allí, que se excluye de cualquier utilidad para fines predictivos.

La postura positivista remite a la ciencia deductiva, explicativa y objetiva, que persigue la generalización y que anhela ser predictiva (Guamán-Chacha et al., 2020, p. 269).

### 3. Lo objetivo y lo subjetivo

En el ámbito de la investigación social persiste la confrontación sobre el carácter del conocimiento científico. Por un lado, Ortiz Ocaña (2013) plantea que cualquier pretensión de objetividad, incluso en las ciencias exactas, solo es alcanzable a través de relaciones intersubjetivas, ya que la objetividad pura no existe. Por el otro, Aguirre-García (2020) trabaja en argumentos en favor de la pretendida objetividad del conocimiento en las ciencias humanas. Es decir, se trata de una confrontación en la que no se vislumbra consenso ni siquiera en el largo plazo.

En consonancia con lo anterior, en este espacio es suficiente señalar que el conocimiento objetivo es relativo al objeto y el conocimiento subjetivo relativo al sujeto. “Un conocimiento es objetivo si, y en la medida en que puede ser comprendido de la misma manera por todo sujeto competente y de ese modo, puede ser aceptado o discutido” (Cupani, 2011, p. 502). A la vez, un conocimiento objetivo es aquel que se construye sin ninguna intermediación de los sujetos sociales, si es que eso en realidad pudiera ser posible en la práctica.

En contraste, el conocimiento subjetivo es aquel que se construye con la intermediación de los sujetos implicados en el fenómeno social y que lo constituyen. Frente a cualquier fenómeno social, a un investigador le puede interesar un abordaje objetivo o un abordaje subjetivo. En el primer caso, el observador tendrá que hacer uso de la ruta metodológica cuantitativa. En el segundo, necesitará moverse en la ruta cualitativa.

### 4. El número o la palabra

¿Cuál es la manera pertinente de aprehender el conocimiento de lo social, de registrarlo y de comunicarlo? Esta cuestión depende del tipo de abordaje, objetivo o subjetivo, que interese al investigador. Si la apuesta es cuantitativa, lo que corresponde es el número. Si el abordaje es cualitativo, lo pertinente es la palabra.

El número es medio y fin en la ruta cuantitativa, es el que explica y señala la causa. Es el lenguaje del conocimiento cuantitativo. Todo conocimiento objetivo es, en esta lógica, aquel que puede expresarse en forma numérica. El número llevado a la estadística para referirse de manera objetiva a los objetos de estudio sociales.

No es entonces extraño que en los proyectos de investigación cuantitativa, los instrumentos y los resultados del análisis sean números y cifras. La relevancia del proyecto se tasa en función de reportes estadísticos y cifras sobre la problemática y el comportamiento histórico de los números, relativos a diferentes variables. Se trabaja en fun-

ción de conceptos como la confiabilidad y la validez, estimados a partir de ecuaciones preestablecidas. Los resultados son cifras resultantes de complejas operaciones desde otros números.

Piénsese por ejemplo en una investigación relativa a los embarazos en adolescentes escolares. La investigación cuantitativa podrá ocuparse de todo aquello que pueda ser referido en términos numéricos y estadísticos. Número de casos por institución, por edad, por raza, por estrato. Edad promedio de ocurrencia de los embarazos. Incluso, puede irse a variables indirectas, siempre bajo la misma pretensión estadística: grado de escolaridad de los padres, estrato socio económico, ubicación geográfica, entre otros.

En la ruta cualitativa el fin es la comprensión profunda del fenómeno, su sentido. Para ello, el vehículo es la palabra. Y el escenario de construcción del conocimiento es el encuentro dialógico. El número no es relevante, porque dice poco del sentido.

Volviendo al ejemplo de una investigación sobre los embarazos en adolescentes escolares, ahora en la lógica cualitativa, el número queda en segundo plano. Las experiencias, los sentires o las angustias resultan prioritarios. Aquí el discurso que revela la experiencia vital de las personas inmersas en el fenómeno social, es la razón de ser de la investigación. Elementos que se hacen accesibles por medio de la palabra.

Es en esta elección, entre el número y la palabra, que algunos aspectos prácticos de la investigación definen sus matices. Si un investigador o una investigación aspiran a ser legítimamente hermenéuticos, comprensivos y subjetivos, deben priorizar la palabra. Si por el contrario, se identifican con el conocimiento positivista, explicativo y objetivo, su apuesta tendrá que ser numérica y estadística. En el primer caso, el trabajo de campo tendrá que ser amplio y diverso en cuanto a procesos conversacionales o incluso vivenciales, del tipo de observación participante. En el segundo caso, el gran esfuerzo es de decantación conceptual para llegar a la configuración de un instrumento cuyos números en confiabilidad y validez sean los más altos posibles.

## **5. Relación del investigador con el objeto/sujeto de investigación**

¿Puede un objeto/sujeto de investigación ser conocido al margen de toda influencia de aquel que lo investiga? En el ámbito de las ciencias naturales la respuesta es radical y fundamental: sí es posible. De hecho, se diría que esa es una condición necesaria que define el conocimiento científico. Todos los esfuerzos conducen a suprimir completamente cualquier “contaminación” del objeto de estudio, por efecto de la presencia del investigador. De allí que la forma más elevada de la investigación cuantitativa sea

precisamente la investigación experimental, porque como lo recuerda Hernández Sampieri (2014), es allí donde se somete a manipulación variables independientes bajo estrictas condiciones de control. No sobra decir que es una lógica que ha sido exitosa en ciencias naturales, aunque haya múltiples fenómenos que escapan a la posibilidad de investigación real, justamente porque resulta imposible controlar las variables.

Ahora bien, ¿puede un fenómeno social ser conocido al margen de toda influencia de aquel que lo investiga? Sin duda, es una cuestión muy discutible. A este respecto persisten dos posturas diferenciadas, que nuevamente terminan alineándose con las rutas metodológicas cuantitativa y cualitativa.

En el primer caso, consistente con la ruta metodológica cuantitativa, se reclaman como necesarios esfuerzos para mantener distancia prudente entre el investigador y el objeto de investigación. Ello se logra al enfocar el trabajo y sumar la mayor cantidad de energía en la configuración del denominado marco teórico o marco conceptual, hasta llegar al “perfeccionamiento” o validación del instrumento. De este modo, se supone que el investigador no llega a tener realmente ningún contacto con el objeto de investigación. Aún más si se trata de instrumentos que pueden ser aplicados por terceros o incluso, que los individuos pueden diligenciar sin la intermediación de alguna persona.

Por ejemplo, esa es la lógica que está detrás de las encuestas de intención de voto para unas elecciones presidenciales. Se supone que cuanto mayor distancia haya entre el ciudadano que vota y el investigador que realiza la consulta, mayor probabilidad de que el ciudadano exprese su verdadera intención de voto. De allí que se procuren encuestas aleatorias, en modalidad telefónica o virtual, y se eviten los nombres en todos los casos.

En la contraparte está la postura que se enlaza con la ruta metodológica cualitativa, según la cual el relacionamiento adecuado del investigador con el objeto o los sujetos de investigación es lo que da acceso al conocimiento profundo del fenómeno social. “El investigador y los participantes interactúan de manera constante y dinámica durante todas las etapas de la investigación” (Corona-Lisboa, 2018, p. 2). Los esfuerzos, según esta lógica, se han de encaminar a crear un buen relacionamiento, incluso al nivel de integración del investigador como un igual. De allí, que el instrumento tal como se asume en investigación cuantitativa quede atrás. Lo que viene a tomar relevancia son mecanismos como la observación participante y las formas menos estructuradas de la entrevista.

## 6. Rigidez o flexibilidad metodológica

¿Qué tanto puede modificarse la propuesta metodológica de un proyecto de investigación en el trabajo de campo? Primero, hay que decir que dentro de la concepción y formulación de un proyecto de investigación tienen lugar numerosas reflexiones aca-

démicas, epistemológicas, contextuales, logísticas y técnicas, que luego se traducen en las decisiones metodológicas. Es en virtud de esas consideraciones que el proyecto termina ubicándose dentro de una de las rutas metodológicas, con todas las especificaciones y proyecciones. Significa que la propuesta metodológica para el trabajo de campo no es un asunto que se toma a la ligera, sino que suele ser el resultado de un ejercicio muy riguroso.

Con lo anterior, lo esperable sería la ejecución rigurosa de lo planeado. No obstante, ni la máxima previsión garantiza que el trabajo de campo se dé totalmente, sin contratiempos y dentro de los límites preestablecidos. Innumerables situaciones pueden ocurrir y echar al traste la planeación. El mejor ejemplo lo ofrece lo ocurrido con incontables proyectos de investigación que tuvieron que cancelarse, suspenderse, aplazarse o modificarse con ocasión de las restricciones que trajo la pandemia de Covid-19.

Entonces, ¿qué pasa con un proyecto cuando surgen contratiempos? La respuesta dependerá de la ruta metodológica que enmarca el proyecto y, desde luego, del tipo de contratiempo. Tómense en cuenta las situaciones que se mencionan a renglón seguido.

En la ruta cuantitativa lo propio es la rigidez metodológica. En un sentido totalmente estricto, son casi nulas las posibilidades de hacer variaciones metodológicas en respuesta a vicisitudes en la ejecución. Esto, en razón a que todos los componentes metodológicos se articulan perfectamente en función de un marco teórico y unas exigencias técnicas desde las que se viabiliza el proyecto. Cuando, por la razón que fuere, alguna de las previsiones no se llegue a cumplir, se entiende que las condiciones no son óptimas para una ejecución rigurosa.

Un ejemplo válido puede darse alrededor del tamaño de la muestra, cuando se trata de un proyecto con propósitos inferenciales. En tal caso, el tamaño de la muestra se establece sobre parámetros estadísticos estrictos, lo que implica que tiene que cumplirse con ese tamaño de muestra. Si ocurriera que en la ejecución no se logra contar con el tamaño de muestra previsto, sencillamente el proyecto no puede seguir adelante.

Sin embargo, en la práctica real de la ejecución de proyectos, es frecuente que se incorporen cambios importantes en la estructura metodológica de proyectos cuantitativos. En la mayoría de los casos, se reconoce que los ajustes o variaciones a la propuesta inicial van en detrimento del rigor metodológico y de la solidez de los resultados y conclusiones del proyecto. Por supuesto, bajo el argumento de no tener pérdida total de todo el trabajo previo, que como se ha dicho, siempre es muy amplio cuando se trata de la ruta cuantitativa.

En el caso de la ruta metodológica cualitativa, la reflexión es diametralmente opuesta. La premisa que se defiende es la de absoluta flexibilidad metodológica. “No hay un camino trazado, unos patrones predeterminados que el investigador pueda seguir, son las

condiciones de la investigación y de la evaluación continua del proceso las que guían las decisiones a tomar” (Galeano-Marín, 2021, p. 3). Incluso, puede decirse que lo único constante precisamente es el cambio, siempre que el proyecto se mueva dentro del mismo fenómeno social. De hecho, las formalidades administrativas que se imponen hoy día, desde lo institucional, a los proyectos de investigación, son asumidas con cierto malestar porque obligan literalmente a dar más estructura de la que se podría estimar conveniente.

De acuerdo con dicha lógica, casi cualquier elemento de la propuesta metodológica puede ajustarse o variarse. Lo que en principio se propone como una investigación etnográfica puede convertirse en un estudio de caso cualitativo. Un proyecto puede estar enfocado en principio en las madres cabeza de hogar, pero en el transcurso del proceso ampliarse a otros integrantes de la familia. Un proyecto puede iniciar con la idea de adelantar procesos profundos de observación participante, que luego se replantea por observación a través de dispositivos tecnológicos. Y así, otro tipo de modificaciones o transformaciones que no son puramente formales, sino que pueden ser de lo esencial.

Desde luego, en ningún caso se trata de cambios arbitrarios o caprichosos. No sobra decir que también en lo cualitativo es una aspiración franca la de realizar lo planeado. Es así como todo ajuste o variación metodológica ha de responder a las condiciones y circunstancias que enfrenta el trabajo de campo, en especial, las que tienen que ver con garantizar el respeto a las personas y asegurar el mejor vínculo posible que dé lugar al flujo de información.

## **7. Consideraciones frente a la recolección de datos**

En la propuesta metodológica de cualquier proyecto de investigación, se incluye lo relativo a las técnicas e instrumentos de recolección de información. Sin embargo, hay diferencias sustanciales a este respecto dentro cada ruta metodológica. Dichas diferencias obedecen a la importancia que se le atribuye a la estructuración del proceso de recolección de información. Quienes vienen siguiendo atentamente el desarrollo de este texto, de antemano advertirán que en la ruta cuantitativa se reclama el máximo de estructuración y en la ruta cualitativa no es tan estricto.

Ahora bien, cuando se trata de la estructura del proceso de recolección de información, ello incluye las técnicas, los instrumentos y los procedimientos. En lo que respecta a las técnicas, la investigación cuantitativa privilegia las formas más estructuradas de la observación y la entrevista. La investigación cualitativa, sin desestimar el valor que puedan tener las formas estructuradas, privilegia las versiones semiestructuradas y no estructuradas. Para los investigadores cualitativos más radicales, incluso es lícito

acometer el proceso de recolección sin más que su ser como investigador y una libreta de apuntes, lo cual puede resultar válido al margen de obligaciones con algún tipo de institución de por medio.

En cuanto al procedimiento, la situación es más o menos la misma. La investigación cuantitativa prefiere un procedimiento perfectamente descrito que no dé lugar a dudas o controversias; es decir, que se sepa de antemano qué hay que hacer y cómo, en todo momento. A su vez, la investigación cualitativa prefiere ideas de procedimiento que sirvan como puntos de referencia, más no secuencias obligatorias.

La diferencia más importante tiene que ver con el o los instrumentos. En el análisis cuantitativo el instrumento es el dispositivo que sintetiza todo el andamiaje teórico que se ha construido en la investigación. En esa lógica, el instrumento es el medio para aprehender el objeto de estudio en los aspectos que previamente han sido definidos conceptual y operacionalmente. Pero también, es un fin intermedio del proceso de investigación, pues este se va perfeccionando con cada consideración y decisión conceptual. Bien puede asegurarse que el instrumento validado de una investigación cuantitativa es también su primer gran logro. En este contexto, se asumen como instrumentos los cuestionarios, encuestas, escalas, test y otros.

No es igual en la investigación cualitativa. En esta ruta metodológica la inversión de tiempo respecto a los instrumentos, es mínima. Los instrumentos son simplemente formatos o aparatos que recogen y guardan información. Su función y valía son exactamente las mismas en cualquier investigación, recoger y mantener información de forma fiel y perdurable. Los instrumentos que tradicionalmente se han utilizado han sido la bitácora o el diario de campo, sin que haya mucho que pensar sobre su estructuración; incluso, una simple libreta y un lápiz serían aceptables. Más recientemente, gracias al desarrollo tecnológico, se ha dado en utilizar instrumentos como la grabadora de audio o de video.

Entonces, la investigación cuantitativa prefiere el máximo de estructuración y la cualitativa poca estructuración. La investigación cuantitativa centra su esfuerzo en la validación del instrumento, para la investigación cualitativa el instrumento no es más que una herramienta. La investigación cuantitativa prefiere un procedimiento estricto, la investigación cualitativa asume procedimientos solo como referencia.

En la propuesta metodológica de cualquier proyecto de investigación, se incluye lo relativo a las técnicas e instrumentos de recolección de información. Sin embargo, hay diferencias sustanciales a este respecto dentro cada ruta metodológica.

